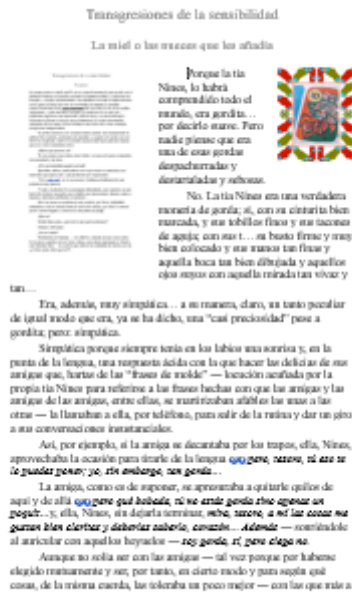


Transgresiones de la sensibilidad

Aquellos hoyuelos que se le marcaban



y que, por ser tan característicos de la sonrisa de las personas felices, jamás de la vida hubieran podido hacer pensar en final semejante a alguien que no fuese la tía viuda de las de Cornejo que — sumamente torpe aun tan chismorrera y lenguaraz, que jamás se atascaba a la hora de tramar cualquier infundio — cuando se vio allí de pie, en el centro de la escena y delante de todo el mundo mirándola aguardando expectante qué era lo que tenía que decir — se quedó, quizás por ser una situación tan nueva para ella acostumbrada sólo a las tertulias de la cola de la charcutería, totalmente en blanco y no se le ocurrió cosa mejor que echar mano del

trágico desenlace de la novela que, a lo largo de innumerables vicisitudes acaecidas a lo largo de 4327 capítulos, había terminado aquella misma tarde y era por lo que la hermana mayor del chico de los granos, bastante simpática en condiciones normales, había contestado tan mal cada vez que la hacíamos levantarse para acudir a contestar al teléfono.